

# La diversidad de género en las aulas de Educación Infantil

---

¿Cómo acoger, en la actualidad, a los niños transgénero y de género no conforme en nuestras aulas? Con amor, aceptación y una mentalidad abierta.

Hace cuatro años llegó una solicitud de admisión a un colegio local Waldorf. Esa solicitud acabó en mi mesa con un pósito que decía: “por favor, llamar a los padres”. No me podía hacer ni la menor idea de que estábamos a punto de emprender una auténtica y nueva aventura. Llamé a los padres y concertamos una cita para finales de esa semana.

Cuando la madre se presentó a la cita aquel día, llevaba en mano dos solicitudes: una para un niño, Sean, y una para una niña, Bella. Hablamos durante más de una hora sobre su hija, cuyo sexo biológico era masculino y quien quería vivir su vida como una mujer. La niña estaba matriculada en su colegio como un niño, pero quería comenzar su “transición social” para vivir como niña y su familia deseaba empezar de cero en un nuevo entorno escolar. La madre sugirió que yo contactase con Joel Baum, de *Gender Spectrum*. Respondí que estaríamos en contacto y comencé mi reeducación.

En ese momento, también había un niño matriculado en la guardería que se llamaba Taylor, un nombre que, con frecuencia, se utiliza tanto para niños como para niñas. Sus padres se referían a su hijo como “ella”. Sin embargo, él insistía en que era un chico. Llevaba ropa de niño y el pelo por los hombros. Con frecuencia, sus compañeros se hacían preguntas: ¿Taylor es un chico o una chica? “Taylor es Taylor”, respondió el profesor sin duda alguna y a todos les pareció una buena respuesta.

Mientras tanto, en el instituto, un alumno de unos quince años, al que sus compañeros más pequeños conocían como Nora, publicaba en las redes sociales que quería que se le conociese como Niko. Se cortó el pelo, comenzó a comprar ropa de la sección de hombre y pidió que, a partir de ese momento, le llamasen Niko.

Los niños pequeños suelen parecer andróginos. Dependiendo la forma en la que se vistan (con ropa de “niño” o de “niña”), la longitud de su pelo, los juguetes que tengan entre las manos o el color de sus accesorios, hacemos conjeturas acerca de su género. Si lleva ropa rosa, decimos:

---

“¡qué niña más guapa!”. Si lleva ropa azul, comentamos que es todo un chicarrón fuerte y guapo. Hay muchas familias que deciden optar por utilizar colores menos tradicionales a la hora de vestir a sus bebés y no limitar los juguetes a muñecas y camiones. Incluso los grandes almacenes están eliminando las secciones de “juguetes para niñas” y “juguetes para niños”

“¿Va a ser niño o niña?” suele ser la primera pregunta que les hacen a los padres. El bebé recibe montones de regalos con los colores típicos. ¿Qué ocurrirá cuando la niña crezca lo suficiente para ser capaz de hablar y diga bien claro: “¡soy un NIÑO!”? ¿O cuando el niño exclame: “¡soy una NIÑA!”? Los niños de dos años ya son capaces de percibir su identidad de género y, muchas veces, la expresan con claridad (y certeza) con cuatro años. La identidad de género es la autoconcepción del propio género. Es única en cada uno de nosotros. Refleja cómo nos sentimos por dentro y puede coincidir con el género que se nos ha asignado, es decir, el biológico (cisgénero) o puede no coincidir (transgénero). Por lo tanto, la pregunta más apropiada sería: “¿cuál es el sexo anatómico del bebé?”. La respuesta relativa al género puede esperar hasta que crezca un poco.

La expresión de género consiste más bien en cómo el individuo expresa la masculinidad y la feminidad. Los *tomboys*<sup>1</sup>, las *girlie girls*<sup>2</sup> y, actualmente, las *boygirl*<sup>3</sup>

y los *princessboy*<sup>4</sup> son todas formas de mostrarse ante el mundo. La ropa, las mochilas y los juguetes pueden reflejar la manera en la que el niño se ve en el mundo. Hay ciertas expresiones de género que todavía son muy importantes en la cultura (el rosa es para las niñas y solo los niños juegan con camiones), aunque, por fortuna, nos estamos alejando de estos límites tan restrictivos.

Cada niño y cada familia es diferente, al igual que cada profesor, cada escuela y cada comunidad. Tras haber trabajado con múltiples familias, podemos ofrecer unas directrices extraídas del trabajo realizado junto a Joel Baum en *Gender Spectrum* y en el proyecto del Instituto Ackerman para la Familia y compartir muchas de nuestras propias experiencias. Ofrecemos, con gratitud, estas directrices a los niños y familias valientes que están marcando el camino.

## Directrices generales

“Insistir, persistir y consistir” conforme avanza el tiempo es una regla básica. ¿La niña es consistente con su expresión de género? Vestirse de una forma específica o pedir que la llamen por otro nombre durante una o dos semanas no es un indicativo de que sea transgénero, puede que “solo sea una fase”. Es, con el transcurso del tiempo, cuando prestamos más atención a su expresión de género.

“Aceptar es proteger”. El Instituto Ackerman utiliza esta frase cuando trabaja con familias y escuelas. Un niño que se siente aceptado tal y como es triunfará. Los profesores y los padres deben estar alerta a las señales de burlas, acoso o exclusión para ponerles fin. Los niños están a la vanguardia de la normalización de la diversidad de género y necesitan el apoyo de todos los adultos que forman parte de sus vidas.

“Continuamente, hacemos conjeturas sobre qué hay debajo de la ropa interior de los demás”, afirma Joel Baum de forma muy concisa. Hace hincapié en algo que puede guiar a cualquiera a través del intrincado laberinto de la identidad de género. En el quid de la cuestión, todo el mundo tiene total derecho a la privacidad.

“Opciones para todos, sin requisitos para nadie”. No se puede obligar a ningún niño a utilizar un baño privado. Las personas de sexo biológico masculino que se identifican como mujeres no tienen por qué utilizar el baño de hombres. La niña podría utilizar tanto los baños privados como el baño de las chicas y lo mismo ocurriría con una persona de sexo biológico femenino que se identifique como hombre.

“Mi derecho a vestirme e identificarme como yo decida es más importante que tu comodidad con mi elección”. Aunque no se trate de un problema para los niños

más pequeños, muchas veces los padres u otros estudiantes más mayores pueden sacar a colación que hay quien no está de acuerdo con que se compartan vestuarios con un compañero de género expansivo o transgénero. Me remito a la directriz anterior acerca de las opciones: quien no esté cómodo es libre de utilizar el baño privado.

¡La diversidad de género no es contagiosa! Puede que un niño de género no conforme en su clase despierte el interés de los demás niños (¿Taylor es un chico o una chica?) o incluso “provoque” experimentos en el comportamiento y la manera de vestirse. Al final, cada niño acaba encontrando la expresión de género con la que más a gusto se siente.

Encuentre otras maneras de agrupar a los alumnos más allá de “niños” y “niñas”. Sea consciente de las palabras que utiliza.

Trace un “Plan B” con sus padres. A pesar de realizar el máximo esfuerzo y tener el mayor cuidado posible para mantener la privacidad del niño, llegará un momento en el que su identidad será expuesta. Y entonces, ¿qué? Si se trata de un estudiante nuevo en la escuela, descubrir que es “realmente” una chica puede resultar toda una sorpresa. En el caso de alguien que ya estaba matriculado en el colegio, donde todos conocen a la “marimacho”, puede que no sea una gran sorpresa, pero surgen

---

las mismas preguntas: ¿mi hijo está protegido? ¿Quiero que mi hijo o hija comparta vestuarios con un niño/niña? ¿Y si a mi hijo “le gusta” esa chica, pero su sexo biológico es masculino? ¿Dónde dormiré durante las excursiones? Y, por supuesto, ¿cómo se lo explico a mi hijo? ¿Qué palabras utilizo? Los padres del niño transgénero han tenido que lidiar con estas preguntas por sí solos y, probablemente, con toda su familia y los amigos más cercanos.

El género no es lo mismo que la sexualidad. Identificarse como hombre, mujer o persona de género no conforme no tiene nada que ver con la sexualidad de cada persona. Son temas completamente diferentes y fuera del marco de este artículo.

En las aulas de Educación Infantil, los niños tienen derecho a ser quienes deseen ser y a expresar sus experiencias

íntimas como hombre o como mujer de la forma que deseen. Los niños van a clase a aprender, a vivir nuevas experiencias, a crecer como individuos libres e íntegros. Los profesores y los padres están en una posición especial que les permite trabajar con niños y familias que, simplemente, intentan vivir una vida real, acorde con quienes son. Se necesita mucha comunicación y voluntad para mantenerse abierto. Pero, sobre todo, se necesita acoger una nueva forma de ser en el mundo.

- 1 Persona de sexo femenino que tiene rasgos y actitudes tradicionalmente masculinas.
- 2 Persona de sexo masculino que sigue los estándares de género femeninos.
- 3 Niña que se parece físicamente a un niño.
- 4 Niño que no sigue los roles de género masculinos y que muestra interés en la ropa femenina y las joyas.
- 5 He utilizado pseudónimos para los niños que figuran en este artículo para proteger su privacidad.

---

*Traducción al español dentro del proyecto PerMundo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit.*

*Traductora: Coral Ortega Marcos*

---